

CULTURA

ESPECTACULOS

CARMELO LISÓN TOLOSANA

ANTROPOLOGO

ANA RIOJA
ZARAGOZA

—¿Qué supone ocupar la medalla número 2 en la Academia de Ciencias Morales?

—Primero, el ser recibido en tan prestigiosa Academia es para mí un gran honor; también porque en ella me siento un poco como en casa, pues me ha precedido todo un grupo de distinguidos aragoneses y, en tercer lugar, me abruma a la vez que me espolea, dado que va unida a nombres como Cánovas del Castillo, Juan Valera y Alcalá Galiano. Pero curiosamente a ambos y a mi inmediato predecesor, Viñas y Mey, me une una afinidad temática, pues estudiaron, el primero la Casa de Austria y los otros dos el costumbrismo de la vida ordinaria y la cultura hispana, temas que precisamente han centrado mi discurso de recepción. Por último, el ser el primer antropólogo social que entra en la Academia conlleva, me doy cuenta, la responsabilidad de representar a la disciplina, lo que intentaré hacer

“ La realeza española potencia el lado más fascinante del poder: lo simbólico-ritual”

con mi mejor esfuerzo y deseo.
—¿Qué sentido tiene hoy la monarquía en el mundo?

—Mi estudio sobre la naturaleza de la monarquía y de la realeza se centra exclusivamente en la España barroca, esto es, en la Casa de los Austrias, no en la España de hoy, aunque en contenido teórico puede ensancharse a otros tiempos y espacios. Me explico. Los soberanos austriacos reinan sobre un babel de lenguas y dialectos, razas, instituciones y costumbres que hacían de su monarquía la más heterogénea y plural de Europa. Pero son precisamente las sociedades segmentadas, con partes heterogéneas que se oponen a la absorción totalizadora las que muestran una tendencia a formular su organización política en término simbólica-rituales y a convertir a la persona del rey en centro y símbolo, no sólo de las partes en tensión sino de los valores e intereses humanos supremos. El rey en cuanto que reina y no gobierna representa la parte y el todo, su fusión. Simboliza el pasado y el futuro, la atemporalidad. Y en cuanto que simboliza la unión de partes diferenciadas está más allá de cada una de ellas, las trasciende, rebasa el partidismo sectorial.

—Tras los profundos cambios

El aragonés Carmelo Lisón Tolosana (La Puebla de Alfindén, 1928) se convirtió el pasado martes en el primer antropólogo que ingresa en la Real

Academia de Ciencias Morales. Doctor en Antropología Social por la Universidad de Oxford, pronunció un discurso sobre «La imagen del Rey».



«Una característica del ser aragonés es su visceral culto a la libertad»

El martes ingresó en la Academia de Ciencias Morales

en la Europa del Este, algunos estados se plantean la reinstauración de la monarquía. ¿Es esto posible?

En momentos de crisis estatales de tensión entre partes opuestas, y cuando se trata de redefinir o crear un sistema político unitario «ex novo», la realeza puede adquirir protagonismo esencial, difícilmente sustituible en cuanto a agencia unitiva simbolizadora. No hay que olvidar que desde una perspectiva antropológica la realeza es probablemente la institución política más antigua y extendida en la historia cultural y que como fuente ideal, esto es, simbólica y mágica de poder, no ha sido igualada por ninguna otra forma de gobierno ni en extensión geográfica ni en profundidad temporal. De aquí su permanencia

no sólo en pequeños reinos africanos o asiáticos, sino en modernos estados europeos y también, por otra parte, las posibilidades presentes de restauración en algunas naciones para lo que hay que contar, obviamente, con un conjunto de variables de historia local y personal.

—¿Cuál es la imagen del Rey dentro y fuera de España?

“ Los grupos culturales se han visto sometidos por las fuerzas del estado moderno”

—Lo primero a destacar es que frente a la monarquía austriaca con ribetes absolutistas se ha consolidado en España una realeza con características que potencian el lado fascinante del poder, es decir la dimensión expresiva y simbólico ritual que tanto ha enaltecido históricamente a la institución y que tanto agrada a la gente en general. Más concretamente, se ha reactivado lo que desde una perspectiva teórico-antropológica ha sido la característica fundamental de la realeza que ha tendido a funcionar en sus momentos cumbre como una superfigura totalizante, como un supersímbolo. En cuanto a la imagen del Rey en el extranjero, las invitaciones, recepciones, condecoraciones, grados que recibe son un índice expresivo muy positivo, lo mismo

que su imagen reproducida en los medios extranjeros de comunicación que, otra vez, tienden a realzar las dimensiones simbólicas de la realeza.

—¿Es la antropología una ciencia pujante hoy?

—La Antropología social es una disciplina reciente en España, pero que ha adquirido en pocos años una institucionalización considerable. Es de esperar que se siga consolidando y que con las monografías escritas por los antropólogos adquiera el rango que le pertenece entre las Ciencias Sociales. Buena muestra son la media docena de monografías sobre temas culturales aragoneses que han aparecido en los últimos años.

—¿Qué es lo aragonés?

—En diciembre di una conferencia sobre este tema en Zaragoza con motivo del aniversario de la decapitación del Justicia. Hice referencia a toda una gama de acumulaciones cualitativas de normas y valores y de sedimentación de ideas, representaciones y creaciones mentales de una gran eficacia simbó-

“ España es un paraíso para un antropólogo, dada su riqueza etnográfica diferenciadora”

loca en ciertos momentos de la historia aragonesa. El origen mítico del reino, los fantaseados fueros del Sobrarbe, la narración etiológica del Pilar, los privilegios de la Unión, la no sé por qué minusvalorada figura del Justicia, la fuerza imaginativa del juramento real, por referirme sólo al pasado, condensan el espíritu de independencia de un pueblo y su visceral culto a la libertad. Pero como este ensayo se va a publicar, a él me remito.

—Usted ha dicho en alguna ocasión que España es para un antropólogo un fascinante e ingente espectáculo, ¿Por qué?

—La riqueza etnográfica diferenciadora (valores, creencias, símbolos, lenguajes, jurisprudencia local, tipos de familia, formas de propiedad y herencia, de administración y poder local...) es tal que hace de España un paraíso para el antropólogo, ya que por profesión explora la especificidad local. La variedad de fiestas, romerías, leyendas, mitos, rituales, las concepciones del yo, de la comunidad, las ideaciones sobre la vida y el más allá, por dar unos pocos ejemplos, son objetivaciones de formas de la vida y modos de ser que estudia el antropólogo. Están ahí presentes, al alcance de la mano; (Sigue en pág. 42) ●●●